**Sesión correspondiente al lunes 22 de marzo de 2021**

**Hacia una idea de ética desde la distinción “moral vivida” y “moral pensada”**

La concepción de ética que podamos sostener, a propósito de una asignatura de “Ética profesional” como la que cursamos, debe estar en consonancia con algunas ideas relevantes que se nos plantean en los materiales que les he compartido en otros espacios (“¿Es lo mismo ética que moral?”; “¿Para qué sirve la ética”)? Algunas ideas de ética que me gustaría retomar para encausarlas en los fines y propósitos de la asignatura que cursamos podrían enunciarse como siguen:

* La ética nace en el seno de la filosofía con el propósito de examinar los sistemas valorativos existentes, de determinar si “x” o “y” sistema es el mejor o el más deseable posible.
* La ética sería una reflexión sobre la necesidad de encontrar una mejor manera de vivir.

Mientras que de lo que Adela Cortina expone sobre su idea de ética se podrían destacar las siguientes ideas:

* La ética sirve para forjar el carácter…

es una construcción intersubjetiva antes que subjetiva…

* es un ejercicio de argumentación que nos sirve para justificar nuestros modos de vida, nuestras creencias...
* un ejercicio reflexivo y racional sobre el hecho moral

Ahora bien, de las posturas anteriores que se esgrimen se puede concluir que

* La ética no es lo mismo que la moral
* La ética es un ejercicio reflexivo, racional y crítico sobre el hecho moral.

Pasemos a explicar, a continuación, las dos anteriores afirmaciones.

Creeríamos que ética no es lo mismo que moral, más allá de los términos etimológicos equivalentes a los que puedan referir (carácter o costumbre). Tal como se ha dispuesto este curso, con un enfoque teórico y filosófico, es coherente asumir que la ética será algo distinto de la moral. Y Si bien la ética no existiría sin la moral y que esta última sí podría existir sin la ética, es de destacar, a este respecto, las dos caras o vertientes de la moral. En esto, seguiremos al filósofo español José Aranguren, quien decía que existe una *moral vivida* y una *moral pensada*. Cuando hablamos de una moral vivida es moral a secas, esto es, el mundo de los hechos morales: normas, códigos, costumbres, leyes, etc. Cuando hablamos de una moral pensada ya estamos hablando de la ética: Reflexión sobre todo aquello que constituye la moralidad o el hecho moral. En algunas reflexiones que hacíamos sobre las ideas relevantes de la disertación de Adela Cotina apuntábamos que la ética es una reflexión crítica, así como racional. Y esto nos conecta con el espíritu filosófico propio del seno en el que nace la ética.

Para los griegos, que fueron los que inventaron la filosofía, pensar filosóficamente suponía negarse a dar por sentadas las repuestas tradicionales. ¿Cómo entender lo anterior? Algunos griegos buscaron más allá de la tradición (moral a secas) las respuestas a los grandes problemas que enfrentaban como sociedad. La tradición era ampliamente dominada por la religión y la religión estaba plagada de un sinnúmero de dioses quienes eran los que fijaban el orden en el mundo, los que ponían los límites a los humanos, los que dictaban la moral. Al buscar más allá de la tradición las respuestas a los grandes problemas, los griegos se estaban abocando a la filosofía (y con ello a la ética), porque intentaban reflexionar desde sí mismos aquello que se les había impuesto, y con ello nace la crítica, la no conformidad con lo dado, la búsqueda de respuestas a los grandes problemas de la, por ejemplo, convivencia humana desde la razón y reflexividad propios de los humanos. Cuando los filósofos constataban un orden social (tradición) y ese orden no reflejaba en la práctica armonía sino, lejos de eso, conflictos, contradicciones y confusión entre los diversos grupos sociales y, por otro lado, se constataba que lo que demandaban los dioses era el apego a la armonía, orden, justicia pero que entre ellos mismos (dioses) se odiaban, se perseguían y eran muchas veces injustos con los humanos, los filósofos observaban en esto una contradicción y se adentraron a cuestionar ese orden. Lo anterior lo atestiguan filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes fueron testimonios vivientes de la ética desde la cual se piensa la moral con una actitud crítica con el fin de modificarla, cambiarla y hacerla progresar y, con ello, liberar al ser humano de las cadenas de esa moral que sólo busca perpetuarse, absolutizarse, cerrarse a la crítica de sí misma, lo diverso y al progreso, en fin, cerrarse a la libertad.

Si nos fijamos bien, las palabras clave del análisis anterior son:” reflexión”, “racional”, “crítica”, y “libertad”. Tenemos que emparentar los preciosos valores que encierran esas palabras con la ética que pretendemos fomentar: una ética que reflexione sobre lo moral y que lleve implícita la crítica, la razón y el ***fin*** de la libertad en unas sociedades diversas que buscan convivir a pesar de sus diferencias. La ética se convierte, en este caso, en un esfuerzo por encontrar una mejor manera de vivir (marco de convivencia) y esa es una tarea que debe realizarse entre todos los sujetos racionales y reflexivos con los valores del diálogo y del respeto. De ahí se entiende que la ética es algo intersubjetivo, como dice Adela Cortina. En otro sentido, poner en práctica la ética implica tener la capacidad de cuestionar y someter a examen las mismas normas sobre las que se asienta una determinada sociedad para establecer si esas normas nos conducen a valores que fomenten la libertad y convivencia entre las personas.

Debemos tener claro, a raíz de lo expuesto, que los seres humanos son seres morales (realidad evidente) por cuanto están “condenados” a vivir de acuerdo a unos valores (los que fuesen) y a guiarse por normas, pero, por ello mismo, valdría la pena preguntarse ***¿Son todos seres humanos éticos?***